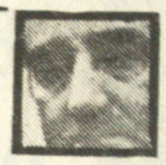
3.4-14

LETRAS, ARTES, CIENCIAS, TEMAS DE LA CULTURA,
BIBLIOGRAFIA GENERAL

Pueblo literario

«Retrato de familia», con la C. E. D. A. al fondo.

Escribe:
LEOPOLDO DE LUIS



NUESTRO colaborador Leopoldo de Luis, cuya obra poética y de crítica, glosa e información sobre la poesía contemporánea, ha dado señalados libros y presencia de su firma en importantes revistas y publicaciones españolas e hispanoamericanas, ha realizado, en colaboración con Jorge Urrútia (editorial Zero), la primera edición en España de la «Obra poética completa», de Miguel Hernández, que en estos mismos momentos llega, o está a punto de llegar, a las librerías. Nadie como él para notificar y comentar en nuestras páginas el acontecimiento que ha de constituir sin duda alguna el ofrecimiento total, oportunamente comentado y anotado, de una producción que se conoce fragmentariamente, y a veces, como dice en su artículo, «en el discutible soporte de las adaptaciones musicales».

MIGUEL HERNANDEZ:
POESIA TOTAL

LOS poetas somos viento del pueblo», decía Miguel Hernández. «Nacemos para pasar soplando a través de sus poros y conducir sus ojos y sus sentimientos hacia las cumbres más hermosas.» He aquí, en este volumen, cómo llevó a su propia obra esa intención, cómo la hizo verdad. Unido a su pueblo, al pueblo mismo que él era —«pueblo de mi misma leche», le llama, con expresiva frase—, el joven poeta vivió, escribió y encontró una temprana y trágica muerte. No es que su destino estuviera escrito, sino que unas situaciones injustas y una guerra amarga le hicieron su víctima.

Que su obra pueda ser leída en su totalidad es lo que la nueva edición se propone. Porque la fama hoy en auge de Miguel se sustenta en corta muestra, cuando no sólo en el discutible soporte de las adaptaciones musicales. Es deseable que esa fama descanse en mayor base: la de una completa lectura de sus poemas.

Han tenido que transcurrir treinta y cinco años de su muerte, porque, como es sabido, murió el poeta en marzo de 1942, en el penal de Alicante. Venían circulando antologías, libros fragmentarios; hubo también una edición argentina. Pero era necesario que, mejorando esta última, una edición española viera la luz.

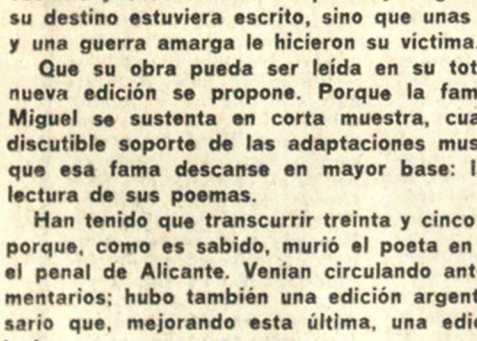
Las ediciones de obras completas ofrecen ventajas y entrañan riesgos. Que el lector pueda seguir paso a paso la labor del poeta, que sitúe cada libro, cada zona de su producción, hasta cada poema, en su momento creativo, vital, histórico. Esto me parece no sólo de interés, sino apasionante. Con ese fin se ha hecho preceder, en esta nueva edición, cada libro o cada grupo de poemas de un prólogo de situación. Entre los riesgos aludidos es para mí el mayor el paso por las zonas que llamaríamos movedizas. Aquellas inseguras de las épocas de transición y, especialmente, de las iniciales: ese tramo de tanteo previo donde el poeta aún no está del todo. No hay poeta que no tenga —conocidas o no— zonas así, a veces voluntariamente eliminadas. Pero cuando, dolorosamente, el poeta se nos va sin ordenar sus textos definitivos, la devoción y el entusiasmo devienen a veces expolio de cuadernos y carpetas en rapiña valiosa crítica e históricamente, mas no siempre respetuosa —ni piadosa— con el autor ni con su voluntad, que ya no puede ser expresada. En los poetas precoces esto es aún más grave. Así ocurre —bien sabemos— con Rubén Darío, cuyas obras completas muestran multitud de páginas adolescentes, donde no hay quien presagie el genio.

También Miguel Hernández fue poeta precoz, y un extenso conjunto de piezas primerizas, publicadas antes de los veinte años en la prensa local de su región oriolana, resulta hoy, qué duda cabe, ineludible en un tomo de obras completas, pero con la conveniente explicación que evite posibles desorientaciones. La poesía no es ahí sino algo latente, una vehemente vocación que a poco tiempo da en verdad expresiva y expresada.

Desde la gracia juvenil y barroca de Perito en lunas **a la pura y desnuda y conmovedora poesía del** Cancionero y romancero de ausencias; **desde los sonetos de enamorado talante trágico de** El rayo que no cesa **a los alejandrinos y endecasílabos atenazados de sus poemas del aherrojamiento; de la sorprendente Egogla a Garcilaso a las escalofriantes «Nanas de la cebolla», Miguel nos llega auténtico, humano y cordialísimo en este volumen. La más cierta poesía social española está en Miguel Hernández, porque en muchos de sus poemas sí laten, entrañados, unos conflictos de clase que él mamó, que él sufrió desde niño. Y aun antes, quizá; quizá desde el claustro materno, como en el claustro materno —en el «vientre de pobre» de la mujer— cantó al hijo para quien quería la paz que se afanaba en buscar con su lucha.**

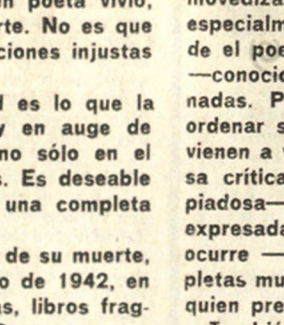
Miguel, poeta vital y exaltador de lo fértil; Miguel, poeta de la muerte y de la guerra; Miguel, poeta del amor, del amor con el que quisiera fraternalmente abrazar el mundo. «Sólo por amor odiado», dijo de sí mismo. Por eso aquí se cumple verdaderamente la conocida frase: el que toca este libro, toca un hombre.

Manuel Alvar, PREMIO NACIONAL DE LITERATURA PARA ENSAYO

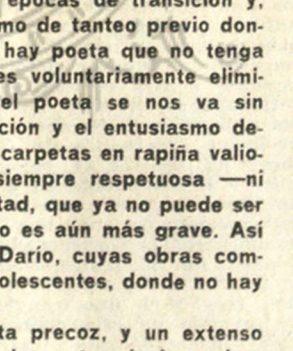


CON su libro «Aragón, literatura y ser histórico», publicado en edición conmemorativa del bimilenario de la ciudad de Zaragoza, ha obtenido Manuel Alvar el Premio Nacional de Literatura para ensayo entre una concurrencia de alta calidad. En este suplemento se comenta este ensayo, así como se explica lo ocurrido con el de narrativa, que ha sido declarado desierto, a la vez que se hacen consideraciones sobre estos premios que convoca el Ministerio de Información y Turismo.

TRES NOVEDADES DE LIBRERIA Y NOTA SOBRE TRES ESCRITORES



EN otro lugar de este número nos referimos a los tres acontecimientos editoriales de esta semana. Aparece el tercer volumen de «El exilio español 1939» (Taurus), obra de varios autores. Destacamos aquí la intervención mayor en el volumen que es la de Manuel Andújar —constante mantenedor de los valores literarios de aquel exilio—, cuya novelística ha triunfado decididamente desde su regreso de Méjico, que se ocupa de las revistas de los exiliados en Hispanoamérica. Otra novedad que juzgamos muy notable es la de un libro que está llegando ahora a las librerías: «Puertas comunicantes» (Alamo) la primera antología, realizada por el autor de la obra poética de Luis Rosales, que facilita a los lectores de la nueva generación en enfrentamiento con una poesía fundamental para la comprensión de la generación de 1936 y de la poesía española de la posguerra a hoy. Y el tercer tomo de las «Obras Completas» (Editora Nacional) de Pedro de Lorenzo el escritor de la «Juventud creadora» de los años cuarenta, a quien una nueva crítica —la anterior fue limitada, sincopada o reticente— empieza a descubrir.



CARLOS BARRAL

Carlos Barral habla a Santos Amestoy para PUEBLO Literario. La entrevista, celebrada en Barcelona, es pórtico de una serie que ha resultado de una decidida salida a la periferia; el entrevistado, catalán y escritor en castellano, es, por naturaleza, intelectual absolutamente periférico; punto de convergencia, él mismo, no sólo de las culturas castellana y catalana, sino de otras europeas, sean o no románicas. Su oficio de editor, por si fuera poco, ha contribuido de manera decisiva a la introducción entre nosotros de una buena parte de las mejores producciones de las literaturas en otros idiomas.

Anuncia el escritor la futura aparición de su segundo volumen de memorias, a la vez que declara la permanencia en la elaboración de poemas, en cuyo fondo, ahora, está la meditación en torno a la decadencia y el paso del tiempo. Contempla, por otra parte, la precedencia de los temas políticos en la producción literaria de este momento histórico del país, aunque opina que en dos años, cumplido el rearme ideológico de la sociedad española, remitirá el fervor y se volverán a cocinar literatura y crisis.

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández